



EL ESCOLAR ACTIVO

POR

AGLAE y MATILDE CHALDE

ANGEL ESTRADA Y C^{IA} Editores

Q $\frac{2}{14}$ 6



00025799

Q $\frac{2}{14}$ 6



Aprobado por el Consejo Nacional de Educación
Expediente 5049 - E - 1933 Edición año 1939

AGLAE y MATILDE CHALDE

El Escolar Activo

Primer libro de lectura corriente

NOVENA EDICION

Supl. 30578



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

EDITORES

ANGEL ESTRADA Y CIA.

Bolivar 466

Buenos Aires

**Régimen Legal de la Propiedad
Intelectual. Ley 11.723.**

A LOS MAESTROS

A manera de prólogo

Las ventajas de “la coordinación en la enseñanza” y de “los centros de interés” son innegables porque evitan la dispersión de los conocimientos. El alumno realiza el aprendizaje en forma más lógica e interesante; aprende más y recuerda mejor porque asocia siempre. La labor del maestro se realiza por consiguiente con menor esfuerzo y mejores resultados.

Como auxiliar de su obra ofrecemos a nuestros estimados colegas “EL ESCOLAR ACTIVO”, primer libro de lectura corriente, con lecturas numerosas, variadas, instructivas, adaptadas.

Los maestros que sólo aplican coordinación corriente, podrán tomar de “EL ESCOLAR ACTIVO” los temas para lecturas y dictados sin seguir el índice; los que desarrollan “centros de interés” seguirán el orden de los centros.

Nuestro libro completa el programa oficial con lecturas para la **Semana de Mayo, Semana de Julio, Semana de La Raza, el Día del Animal, el Día del Arbol, el Ahorro y la Paz.**

“EL ESCOLAR ACTIVO”, nuestro primer libro de lectura corriente, contempla la situación de las escuelas que carecen de material ilustrativo: por eso está profusamente ilustrado con láminas instructivas.

Es también auxiliar del maestro en el hogar porque continúa y afianza la labor del aula.

Facilitar la tarea de alumnos y maestros, haciéndola al mismo tiempo grata y fructuosa, es el propósito que nos ha guiado al preparar “EL ESCOLAR ACTIVO” y “LA ESCUELA DE HOY”.



La vaca.

Una vaca pace en el prado. Con su lengua larga y áspera reúne haces de hierbas y los lleva a la boca.

Los traga a medio masticar. Después, en los momentos de reposo, vuelve las hierbas a la boca y allí, tranquilamente, las muele bien.

Esta acción de volver a la boca el alimento tragado para masticarlo de nuevo, se llama rumiar.

La vaca es un rumiante lo mismo que el buey, la oveja, la cabra, el ciervo, la llama y el guanaco.



El ternero.

Mi vaquita Pampa tiene un ternero.
¡Qué lindo es!

Juega como un chiquillo alrededor de la madre. Corre, brinca y si se aleja vuelve en seguida.

Mientras mama, mueve la cola satisfecho.

La madre lo huele, lo mira mansamente y con la lengua le alisa el pelo.

Cuando el ternero termina de mamar, Pampa lo deja escondido entre unos pastos altos: ahí echado duerme. Si se despierta no abandona el escondite; espera a la madre para no perderse en el campo.



Una riqueza nacional.

Antes, en nuestro país no había vacas, ni caballos, ni ovejas, ni cerdos. Don Pedro de Mendoza, trajo de España las primeras vacas, hace muchos años.

Hoy, en los campos cubiertos de pastos, pacen miles de animales.

El hombre obtiene de ellos: leche, carne, cuernos, lanas, cerdas, cuernos y huesos en grandes cantidades.

De estos productos, una parte queda en la República Argentina y lo demás se vende a los países extranjeros.





Los tambos coloniales.

En Buenos Aires no había lecherías sino tambos. Estaban situados lejos del centro de la ciudad o cerca del río.

En los tambos había mesas ante las cuales se sentaban los clientes a beber leche recién ordeñada.

Las vacas permanecían encerradas en pesebres estrechos y sucios.

El olor de la leche y del estiércol atraía las moscas. Eran lugares desaseados.

A la mañana muy tempranito y al anochecer, el vaquero recorría las calles vendiendo la leche de puerta en puerta.

Los lecheros del tiempo colonial.

Eran casi todos muchachos pobres, sucios y traviesos.



Traían la leche desde las estancias próximas, en vasijas desaseadas de

todas clases, colocadas a ambos lados del caballo.

Recorrían las calles al trote y a menudo se divertían en salpicar, con el lodo de los pantanos, a los transeúntes que encontraban a su paso.

Más tarde los inmigrantes vascos los reemplazaron y hasta hoy, casi todos los lecheros son de esa nacionalidad.



Las lecherías modernas.

Amelita entra a la lechería y pide un litro de leche. Mientras la despachan ob-



serva. Las paredes están recubiertas de azulejos blancos, el piso es de mosaico; las mesas y el mostrador son de mármol.

Todo está muy limpio; allí no se ven moscas.

La Municipalidad vigila para que los alimentos se vendan en perfectas condiciones de higiene.

Don Pedro, el vendedor, viste guardapolvo y gorro blancos.

Es un hombre sano y muy aseado. Entrega a Amelita una botella de leche fresca recién sacada de la heladera.

— ¿Qué más deseas, nena?

— Un frasco de dulce de leche y un paquete de manteca.

— ¿Quieres comprar un quesito?

— No; aún no terminamos el que llevé ayer.

— ¿Un poco de crema?

— Por hoy no necesitamos. Hasta mañana, don Pedro.

— Hasta mañana, nena.



Lolita prepara la mamadera.

Como la mamá está muy ocupada, Lolita prepara la mamadera para su hermanito.



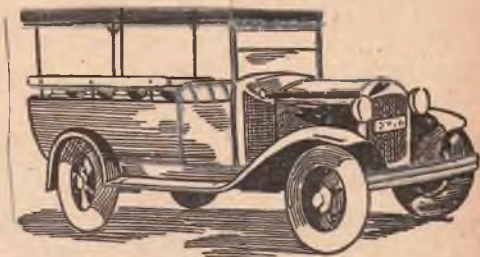
Hace hervir la leche durante diez minutos en una cacerola perfectamente limpia y de fondo sano.

Luego le echa azúcar y allí mismo la deja enfriar.

Lava la mamadera y el chupete con agua y soda y los enjuaga muy bien. Para el último enjuague emplea agua hervida y los deja secar solos.

Echa la leche en la mamadera con la misma cacerolita y cuando llega a la mitad le agrega agua hervida. Luego coloca el chupete con cuidado.

Es tiempo. Bebé llora pidiendo su ración.



Aunque no conoce el reloj, sabe la hora de cada mamadera.



Animales que nos dan leche.

Pantallita es una burra muy mansa; tiene un hijo llamado Cocó.



—El burrito Cocó es mi hermanito... de leche, dice bromeando la traviesa Mariquita. Y tiene razón.

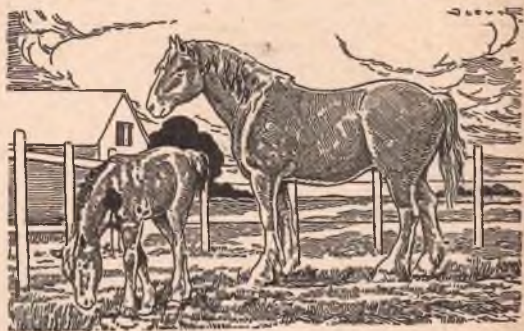
Cuando la nena era muy pequeña, su mamá estuvo mucho tiempo enferma y no pudo amamantarla. Entonces ella tomó la leche de Pantallita y se crió sana y linda compartiendo la ración con Cocó.



Ahora toma

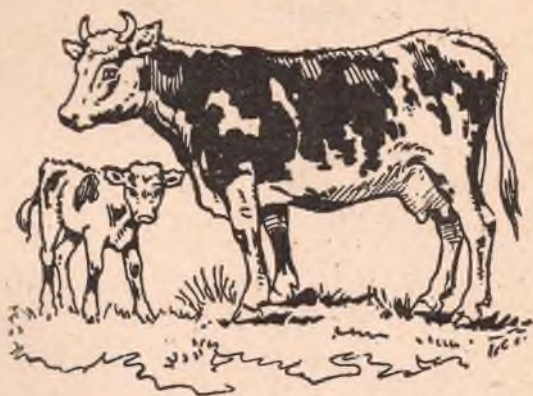
como todos leche de vaca, sola, con té, café o chocolate. También la toma mezclada con harinas, arroz, o en cremas y dulces.

En los países donde no hay vacas, las criaturas toman leche



de otros animales. En los desiertos toman leche de camello; en las regiones montañosas, leche de cabra.

La leche de yegua es también muy buena para los niños débiles.





Los lecheros deshonestos.

El médico me dijo: — El lechero es el culpable de la enfermedad de tu hermanito.

— ¡Pobrecito! Se ha puesto delgado, pálido y llora todo el día.

Le ha traído leche adulterada. Con el afán de ganar más dinero, ha echado a la leche sustancias perjudiciales a la salud.

Mi hermanito sanará porque es fuerte, pero no todos los niñitos se salvan.

Las moscas y los lecheros deshonestos, son enemigos de los bebés.



Sed compasivos con los animales.

Luciano es peón de una estancia. Ha recorrido el campo y trae el caballo sudoroso y cansado.

En cuanto llega le quita el recado y las riendas. Le da agua limpia y fresca. Después lo baña y lo suelta en el alfalfar.

El caballo se revuelca un rato en el suelo. Luego marcha lentamente en dirección a la tropilla.

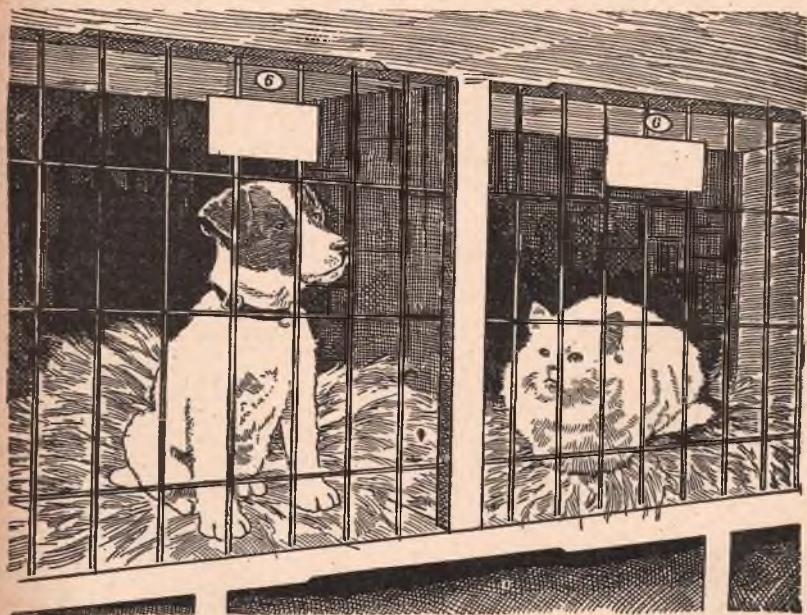
Mientras camina come la alfalfa tierna y sabrosa.

Luciano tiene buenos sentimientos; por eso lo trata bien. Si nota al animal enfermo o lastimado, lo atiende cuidadosamente y no lo ensilla hasta que está bien sano.

En la ciudad de Buenos Aires hay un hospital para animales domésticos.

Allí, en los consultorios, los veterinarios los atienden gratis, o a precios módicos.

Ese hospital está sostenido por la Aso-



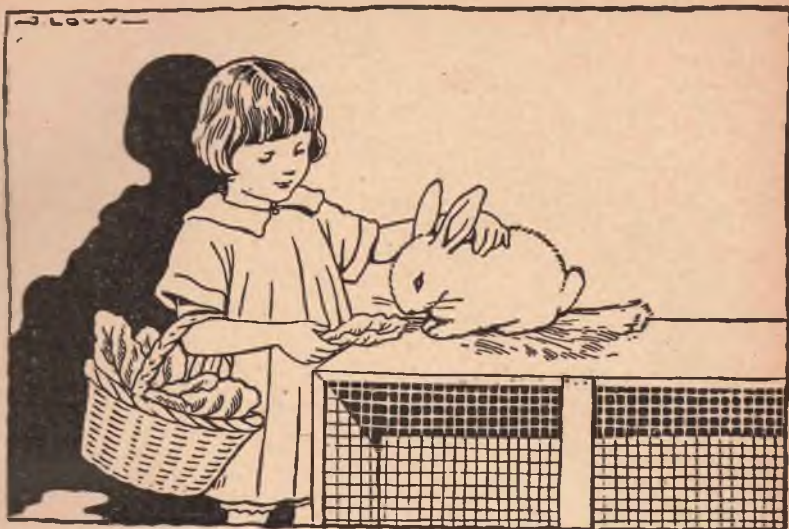


ciación Protectora de Animales. Lleva el nombre de Sarmiento en homenaje al ilustre Domingo Faustino Sarmiento, que los protegió siempre y aconsejaba:

“Sed compasivos con los animales”.







Mi conejito.

En el día de mi santo
mi papá me regaló
un conejo todo blanco,
chiquito que es un primor.



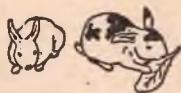
Por el limpio y fino pelo
yo le paso mi manito;
parece de terciopelo
por lo blando y suavecito.



Las patitas delanteras
Dios se las hizo más cortas;
como son igual ligeras,
a él muy poco le importa.



Tiene el rabo muy cortito
y los ojos colorados.
Es lindo mi conejito
y de mi casa el mimado.





Los dientes del conejo.

En el frente de cada mandíbula, el conejo tiene dos incisivos cortantes. Estos dientes crecen continuamente a medida que se van gastando.



El esmalte que recubre el frente de los incisivos es más duro que el de la parte posterior. Por eso, la parte de atrás se gasta más rápidamente y la del frente queda bien aguzada.



Conejo de Angora



Nutria



Chinchilla



Ardilla



Vizcachá



Castor

Con los dientes incisivos corta los alimentos y mastica con los molares.

El conejo es un animal roedor como lo son sus parientes: la liebre, la ardilla, el castor, la vizcachá, la nutria, las ratas, los ratones y la chinchilla.

El tapado de armiño.

Elenita tiene un abrigo de pieles, muy blanco y suave.

La niña dice a sus amiguitas que su tapado es de armiño.

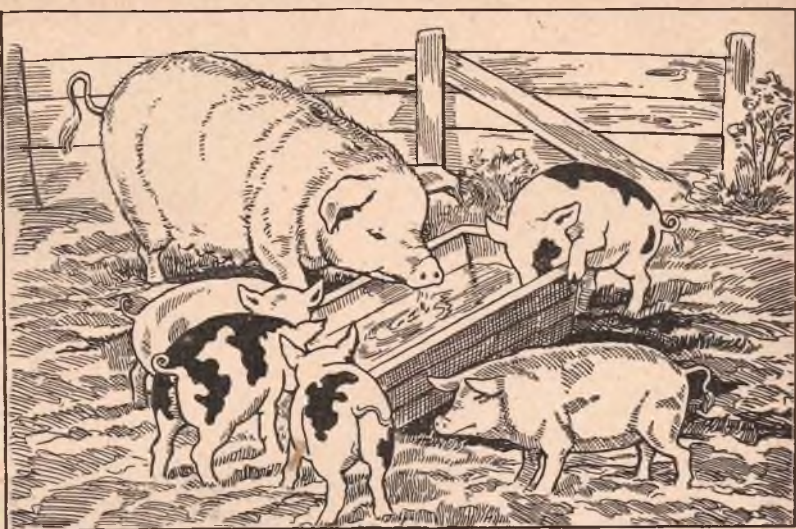
Pantallón es un conejo blanco, grandote, de ojos colorados y orejas ligeramente rosadas. Elenita se le acerca jugando y Pantallón reconoce que el tapado es de piel de conejo.

—Estos peleteros, piensa Pantallón, realizan milagros. A un humilde conejo lo convierten en armiño, en chinchilla o en cualquier animal raro de finísima piel.



Armiño





El cerdo.

Carlitos cuida una marrana y cinco chanchitos.

Les da de comer afrecho mojado, maíz, restos de verduras, alfalfa y sobras de comida.

Cuando alguien se acerca a la pocilga, la marrana gruñe. Marujita le tiene miedo.

— ¡Toma, marrana, come! — le dice Carlitos echándole un manojo de zanahorias.

— ¡Qué comilona es! — observa la niña.

— ¡Con razón está tan gorda! —

La marrana bebe con placer el agua limpia pero se revuelca en el lodo y hozas levantando la tierra.

— ¿Te gustan los chanchitos Maruja?

— Sí; son muy bonitos. ¿No podrías alcanzarme uno? Aquel overito es el más lindo de todos. —

Carlitos lo toma en brazos pero el animalito

chilla tanto que la marrana comienza a gruñir amenazante.

Maruja escapa corriendo y de lejos grita a su hermano:

— ¡Suéltalo, Carlitos! ¡No lo quiero más!





El cerdo es útil.

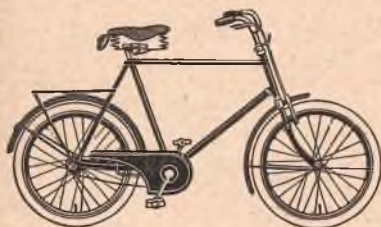
Cuando los chanchitos sean grandes, piensa Carlitos, los voy a vender.

El carnicero me ha dicho que con las extremidades del cerdo se prepara jamón y con la sangre morcillas.

Las tripas bien limpias y raspadas se emplean en la preparación de embutidos.

Con el cuero, el talabartero hace mon-

turas, polainas, carteras y valijas. El pelo sirve para fabricar cepillos, brochas y pinceles.



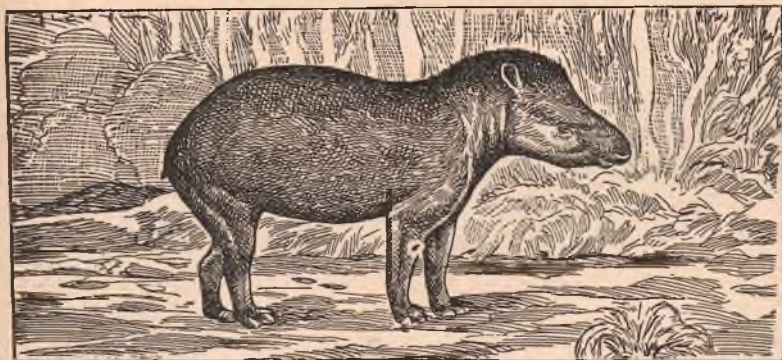
— ¡Cuánto dinero voy a tener! — dice el niño.

— Me compraré una bicicleta y una pelota. A mi hermanita le regalaré una muñeca rubia vestida de rosa. —

Carlitos es impaciente; le parece que los chanchitos tardan mucho en crecer.



Una tarde, por descuido, dejó mal cerrada la puerta del chiquero y a la maña-



Tapir

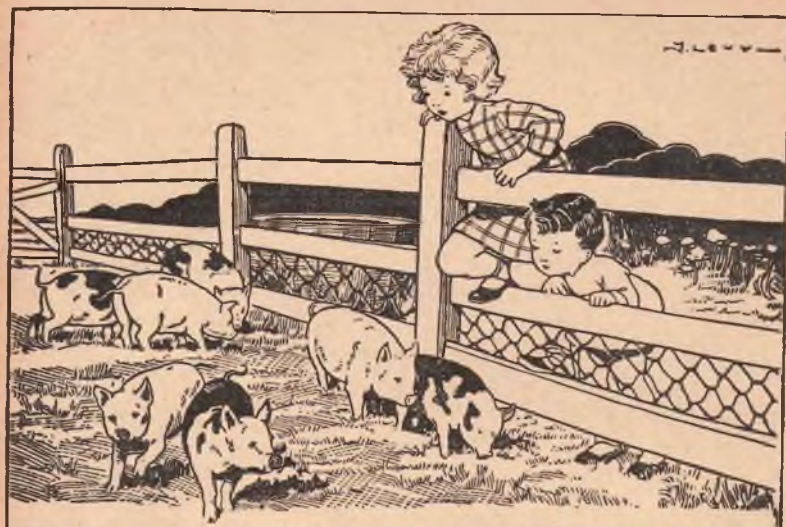


Jabali

na siguiente, la marrana y los chanchitos habían desaparecido.

Y el niño, muy triste, mirando la pocilga vacía, pensaba en la bicicleta, en la pelota y en la muñeca de su hermanita.





Los chanchitos desobedientes.

Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana muy tempranito
salieron juntos a pasear.

Cuando la vieja marrana vino
de comer hierbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Muy afligida los llamó a gritos,
y, temerosa de algo fatal,

a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.

En tanto alegres los paseantes,
gozando estaban en libertad,
y unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.

Un tocinero muy renombrado,
desde su casa los vió pasar,
y al punto dijo: — ¡Buenos chanchitos
para la fiesta de Navidad! —

Y dicho y hecho: para esa noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos, muy adornados,
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo: — ¡Cabal!
Siete eran ellos ¡los pobrecitos! —
Y, aunque marrana, se echó a llorar.

L. M. DE CUENCA.







LA COLMENA





La abeja.

Bertita riega las plantas de su jardín.
Una abeja se acerca volando.

—¿Azucenas? ¡Qué suerte! — dice la
abeja y se detiene.

La niña deja la manguera y se acerca
a mirar el insecto.

Se distinguen bien la cabeza, el tórax
y el abdomen.

Hunde la trompa en la azucena y chupa el jugo azucarado. Con las patas velludas recoge el polen.



Pata de abeja

¡Con qué suavidad toca las flores! No les hace daño y se lleva lo necesario para su sustento.

— Abejita ¿me darás la rica miel de tu panal?

— Siempre que me dejes un poco para el invierno, con el mayor gusto, linda jardinera.



(*)

Obrera

(*) Modelo cedido gentilmente por el Ministerio de Agricultura.



El aguijón de las abejas.

— ¡Cuidado! Es una abeja, déjala tranquila porque te va a picar. — Así advirtió el apicultor a Germán.

— ¿Pican las abejas? ¿Tienen pico acaso?

— Las abejas no tienen pico pero poseen un aguijón para defenderse. El aguijón está situado en el abdomen. Comunica con una glándula venenosa. Al clavar el aguijón, una gotita de ese veneno penetra en la herida produciendo vivo dolor.



Aguijón



La colmena.

Ven curiosilla, acércate sin temor a la colmena.

En esta casita vive el enjambre formado por millares de abejas.

No me temas. Si me poso sobre tu cuerpo, quédate quieta y volaré sin ha-

certe daño. Pero si quieres pegarme te picaré muy fuerte.

Yo no ataco pero me defiendo.

Observa los panales de cera construídos por las abejas obreras. Cada panal tiene cientos de cajitas o celdas exagonales.

Las celdas sirven de habitación, de nido para las larvas y también para depositar la miel dulce y dorada.



Reina



Zángano

(*)

(*) Modelos cedidos gentilmente por el Ministerio de Agricultura.

El apicultor.

El apicultor cuida las colmenas.

Si en alguna hay exceso de abejas, prepara cerca otra colmena vacía donde

después colocará el nuevo enjambre.

Algunos apicultores usan guantes gruesos de goma o de cuero. Se protegen la cara con una careta de alambre tejido sujeta



con el sombrero.

El apicultor saca los panales cuando están llenos de miel.

El colmenar produce mucha miel si está rodeado de jardines con flores.

La reina de las abejas.

La reina de una colmena se cansó de trabajar.

— ¿Para qué trabajar tanto si soy la reina? dijo — ¡Que trabajen las obreras! Ellas fabrican la miel y la cera, limpian la colmena, que se encarguen de poner los huevos también! —



Y se quedó sentadita sin hacer nada.

Al principio todo iba bien. Las obreras trabajaban para darle de comer y tener la colmena limpia; pero no ponían huevos.

Pasó el tiempo y las abejas, viejas y cansadas, se morían a montones.

La colmena se despobló. Se acabó la cera y la miel y la reina se murió de hambre, en una colmena sucia y llena de cadáveres.

Y fué así como un enjambre desapareció porque la reina, por ser reina, no quiso cumplir con su deber.



La miel.

Es la hora del té. La mamá llena las tazas mezclando la leche y el té a gusto de cada uno.

Martita extiende la miel dorada sobre su tajada de pan blanco y tierno.

—¿No te sirves miel, Eduardo?

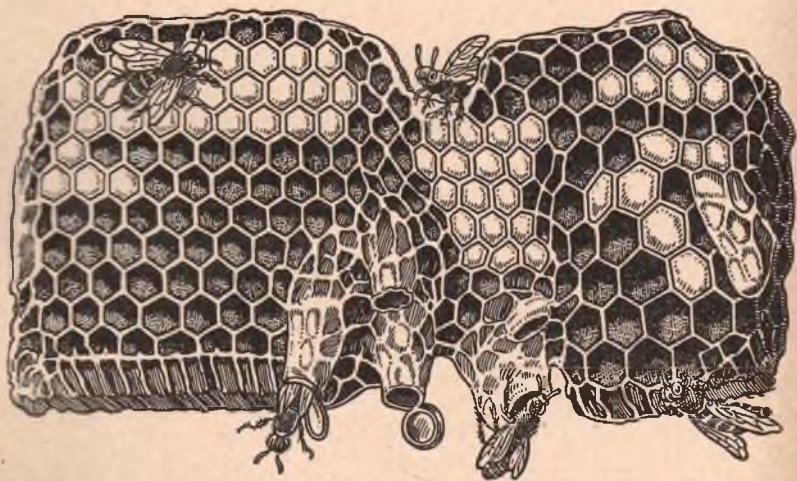
—Sí mamá; ya eché una cucharada en la taza. Prefiero tomarla en lugar del azúcar.

—A mí me agrada la miel pura — dice Roberto — la tomo con cucharita.

— Yo la encuentro deliciosa en las masas de confitería y en los bombones.

— Mamá, la miel de este frasco, esta mañana era blanquecina y sólida. ¿Por qué será?

— Porque este frasco pasó la noche en la heladera. Con el frío la miel se solidifica; ahora con el calor se ha puesto semi-líquida y dorada.







La gallina y los pollitos.

En el fondo de mi casa,
hay una gallina clueca
que ha sacado sus pollitos,
unos blancos y otros negros.



Cuando voy de mañanita
para darles el trigoillo,
los pollitos me rodean
y me cantan pío, pío...



La miel.

Es la hora del té. La mamá llena las tazas mezclando la leche y el té a gusto de cada uno.

Martita extiende la miel dorada sobre su tajada de pan blanco y tierno.

— ¿No te sirves miel, Eduardo?

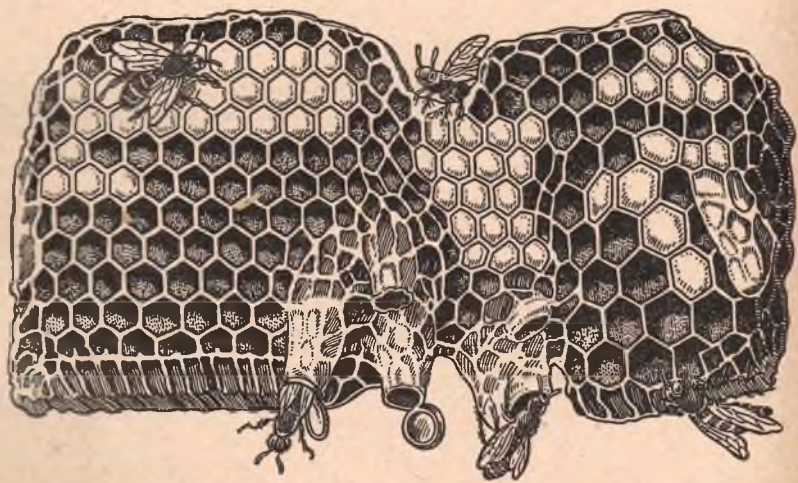
— Sí mamá; ya eché una cucharada en la taza. Prefiero tomarla en lugar del azúcar.

— A mí me agrada la miel pura — dice Roberto — la tomo con cucharita.

— Yo la encuentro deliciosa en las masas de confitería y en los bombones.

— Mamá, la miel de este frasco, esta mañana era blanquecina y sólida. ¿Por qué será?

— Porque este frasco pasó la noche en la heladera. Con el frío la miel se solidifica; ahora con el calor se ha puesto semi-líquida y dorada.







La gallina y los pollitos.

En el fondo de mi casa,
hay una gallina clueca
que ha sacado sus pollitos,
unos blancos y otros negros.



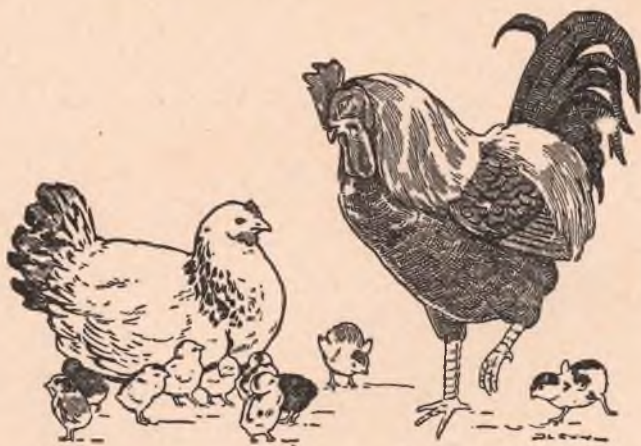
Cuando voy de mañanita
para darles el triguillo,
los pollitos me rodean
y me cantan pío, pío...

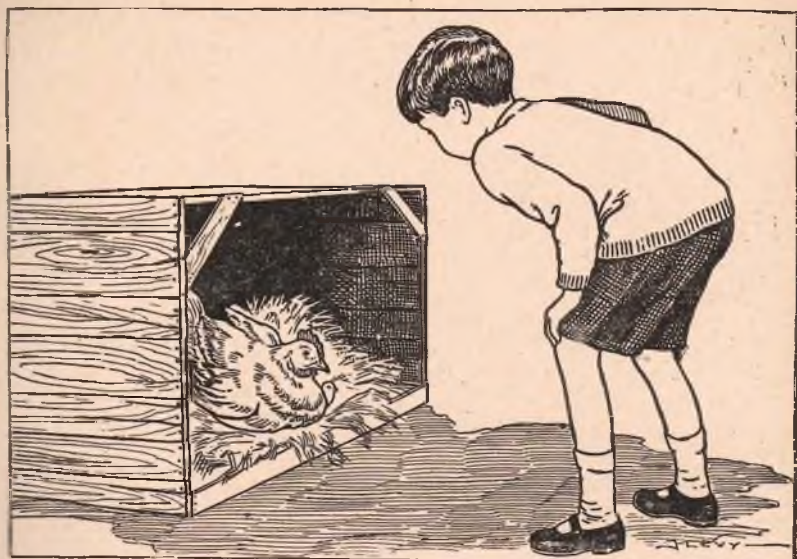
¡Cómo son bonitos,
todos mis polluelos;
lindos son los blancos
y también los negros!



Pío, pío, cantan,
¡pío, pío, po!
Mientras la gallina
hace ¡co, co, có!

JOSÉ M. MARCEL





El pollito de Pintada.

Pintada está incubando sus huevos. A los veintiún días nace por fin su primer hijo.

Es un pollito amarillo; tiene el cuerpo cubierto de un plumón muy suave.

¡Qué lindo es! Los ojos parecen dos cuentitas negras, brillantes y movedizas.

¡Cuánto ha trabajado para salir del cascarón! Estuvo varias horas golpeando con su piquito. ¡Ti, ti, ti! Al fin abrió un pe-

queño boquete por donde se asomó y le dijo a Pintada.

— ¡Pío, pío, pi! ¡Aquí estoy mamita!

— ¡Cloc, cloc, cloc! — dijo la gallina. — Estoy deseando verte hijo mío. Sal del todo. Empuja con las alas y las patas. —

Así lo hizo el pollito y la cáscara se abrió partiéndose en dos pedazos.

— ¡Qué mojado estás hijito! ¡Cloc, cloc! Abrígate bien entre mis plumas. —

El pollito descansó un rato, se secó y poco después asomaba la cabecita por debajo del ala de Pintada.

¡Qué ricura! Yo quisiera tenerlo entre mis manos, pero si intento tomarlo la gallina se enoja y lo defiende a picotazos.



La incubadora.

Coquita es una gallina negra de patas amarillas y cresta muy roja.

Hoy está muy preocupada porque ha visto en un cajón chato, ciento cincuenta pollitos recién salidos del cascarón.



Coquita es curiosa y desea ver la madre de tan numerosa familia.

—¡Qué gallina grande debe ser! ¡Qué nido enorme necesitará! ¿Y cómo hará para cubrirlos a todos durante la noche?—

Así pensando recorre los galpones de la casa de campo. De pronto se detiene.

—¡Aquí está! dice —Esta caja de madera con dos cajones llenitos de huevos

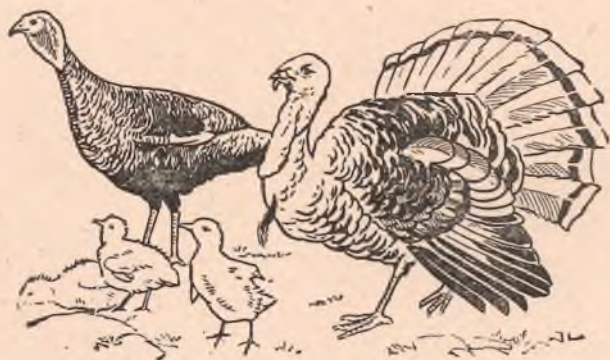
y esta lámpara encendida, debe ser la madre de los ciento cincuenta pollitos.

¡Oh! ¡Qué cosas inventa el hombre!

Pero... ¿Qué veo? Estos huevos son míos y estos otros son los de mis vecinas, esas copetonas de plumas coloradas.

¡Ya me parecía! El hombre pone una lámpara para calentar los huevos, pero no es capaz de inventar una máquina que fabrique huevos, huevos para sacar pollitos. —

Y Coquita se alejó orgullosa diciendo: Los ciento cincuenta pollitos son hijos nuestros.



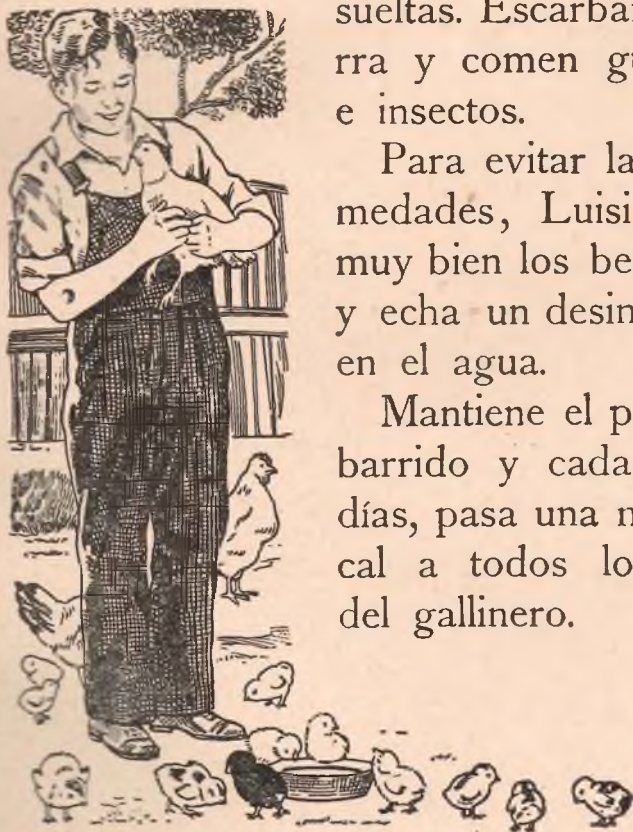
Luisito cuida las gallinas.

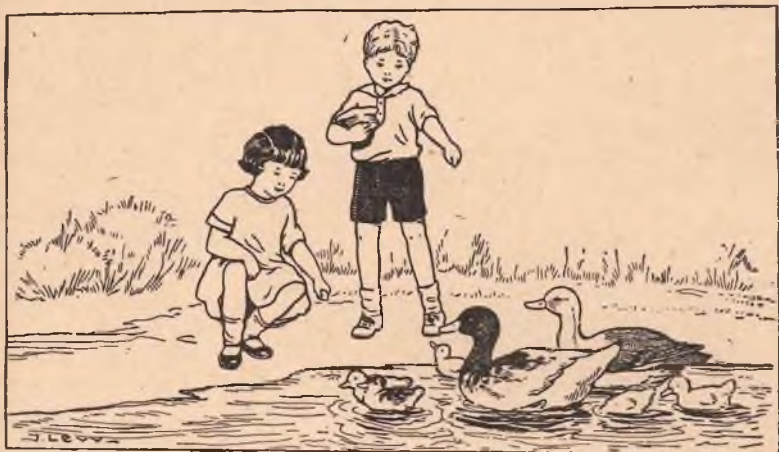
A la mañana temprano y al anochecer, les lleva maíz y una mezcla de afrecho mojado, sobras de comida y verduras bien picadas.

Durante todo el día las gallinas andan sueltas. Escarban la tierra y comen gusanitos e insectos.

Para evitar las enfermedades, Luisito lava muy bien los bebederos y echa un desinfectante en el agua.

Mantiene el piso bien barrido y cada quince días, pasa una mano de cal a todos los palos del gallinero.





El pato.

¡Qué pesado parece al caminar! Su andar es lento y poco gracioso.

Me gusta verlo en el agua. Rema con sus pies palmeados y nada rápidamente.

De tiempo en tiempo, hunde la cabeza. Al sacarla, deja chorrear el agua por los lados del pico y guarda el alimento sólido que encontró.

Cuando sale del agua, aunque haya nadado mucho, sus plumas no están mojadas. ¿Por qué será?



La gallina bataraza.

Bataraza seguida de sus hijos abandona el nido en busca de gusanitos.

—¡Cloc, cloc!—va diciendo mientras camina.

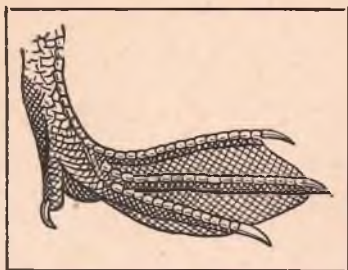
De repente los polluelos se adelantan presurosos: han visto un charco de agua clara.

La gallina los llama muy asustada:

—¡Cloc, cloc! No se acerquen tanto, hijitos. ¡Se van a ahogar!—



Pero ellos no le hacen caso; se precipitan en el agua y nadan perfectamente.



Al verlos fuera de peligro, Bataraza se tranquiliza y queda mirándolos desde la orilla. Se da cuenta que le han cambiado los huevos, pero no por eso abandona a los patitos, sus hijos adoptivos.





Aves de corral.

Un perrito juguetón ha entrado en el gallinero.

Las aves se asustan. Vuelan las palomas, gritan las gallinas, los patos y los pavos; pían los politos, graznan los gansos.

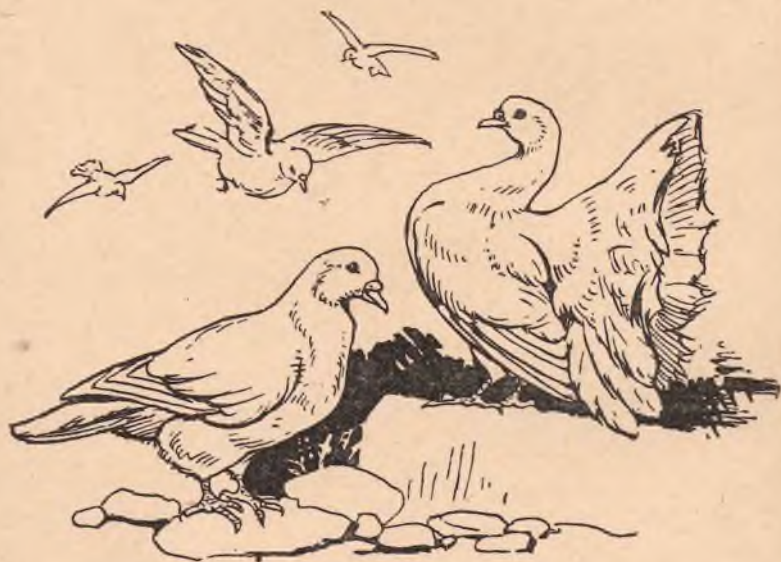


—¿Quiéres ver, nena, qué pasa en el corral?

—Es Pompón, mamá. Está corriendo las gallinas. ¡Pompón! ¡Ven acá!

¡Basta Pompón! ¡Qué cachorro travieso eres!—

Todas las aves huyen; sólo una gallina lo desafía. Abre las alas, encrespa las plumas y lo ataca a picotazos.



¿Sabéis por qué?

Porque tiene pollitos. Hasta los animales más indefensos son valientes cuando defienden sus hijos.







Nuestra Patria.

La República Argentina es la madre Patria de todos los argentinos. Nació el 25 de Mayo de 1810.

Sus hijos la aman y respetan. Muchos han dado la vida por ella peleando en las batallas. Los más trabajaron por verla libre y rica.

Junto con los argentinos habitan los extranjeros: son los hijos de otras naciones.

Argentinos y extranjeros viven como hermanos en el mismo hogar. Las mismas leyes los gobiernan y protegen.

La Patria necesita hijos sanos, trabajadores y cultos. Los niños de hoy, que serán los hombres y mujeres de mañana, deben estudiar mucho, amar a la Patria y respetar sus símbolos. Así serán después personas útiles al país.



La Bandera Argentina.

La Bandera Argentina representa nuestra Patria.

Fué creada por el general Manuel Belgrano.

Consta de tres franjas horizontales: dos azules y una blanca.

En el medio ostenta un hermoso sol.

La Bandera flamea en el frente de la Casa de Gobierno, del palacio del Congreso, de las escuelas y demás edificios públicos.

También la vemos en los buques argentinos.

En las fechas patrias la colocan en el frente de los edificios.

En los desfiles, el abanderado tiene el honor de llevarla al frente del regimiento o escuela a que pertenece.



La Junta de Mayo.

Nuestro país, antes de ser República, era una colonia española.

Cuando los argentinos fueron capaces de gobernarse solos, quisieron formar una Nación, libre de España.

El 25 de Mayo de 1810, tuvieron por

primera vez su gobierno propio: la Junta de Mayo, formada por las siguientes personas.

PRESIDENTE:

Don Cornelio Saavedra.

SECRETARIOS:

Don Juan José Paso.

Don Mariano Moreno.

VOCALES:

Don Manuel Belgrano.

Don Manuel Alberti.

„ Juan José Castelli.

„ Domingo Matheu.

„ Miguel Azcuénaga.

„ Juan Larrea.



... coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.

Manuel Belgrano.

El general Manuel Belgrano era un patriota de gran corazón.

Amó a su patria con toda el alma.



Organizó un ejército para luchar contra los españoles. Creó la Bandera Argentina y ganó las batallas de Salta y Tucumán.

El gobierno como premio le regaló una espada y cuarenta mil pesos.

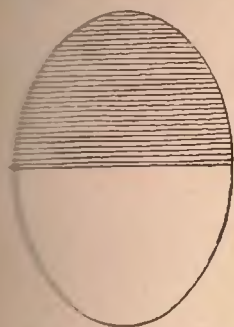
Belgrano era pobre pero no guardó para sí el dinero. Lo empleó para crear cuatro escuelas para los niños argentinos.

Ofreció la espada a la Virgen de las Mercedes, patrona de su ejército.

Este gran patriota murió en la pobreza en la ciudad de Buenos Aires.

El Escudo Argentino.

El Escudo es de forma ovalada. La mitad superior es azul y la inferior blanca.



Dos manos entrelazadas sostienen una pica con el gorro frigio o de la libertad.



Dos ramas de laureles rodean

el Escudo. En la parte superior aparece el sol naciente.

El Escudo, lo mismo que la Bandera, se ostenta en el frente de los edificios públicos.

La Bandera, el Himno Nacional, el Escudo y la Escarapela, son los símbolos de nuestra Patria.







LA CAZA





El cazador y sus perros.



Por el camino viene un hombre a pie. Trae escopeta, morral y cartuchera. Calza botas altas. Es un cazador.

Dos perros le acompañan: uno es galgo, de cuerpo delgado, hocico puntiagudo y patas largas y finas.

El otro es un perro perdiguero; tiene las orejas grandes y caídas, las patas cortas y la piel manchada de blanco y marrón.

En cuanto llega el cazador les da agua. ¡Qué sed tienen! ¡Cuánto beben!

Están fatigados y se echan a la sombra de un sauce sobre la tierra húmeda. Respiran ligerito con la lengua afuera, mostrando los dientes afilados y blanquísimos.

La perdiz. (Fábula)

Una perdiz puso cuatro huevos en su nido. Una comadreja le sorbió tres.



La pobre perdiz empolló el único huevo que le quedaba y de él nació un lindo pichón color canela.

La madre lo crió demasiado regalón evitándole todo trabajo. Aunque ya tenía el pico duro y podía comer solo, lo alimentaba con gusanitos.

Lo tuvo a la sombra de sus alas y jamás le dió un picotazo para enseñarlo ni corregirlo.

Las otras perdices pican a sus hijos en el lomo, para enseñarles a agacharse cuando pasa el hombre, o un lechuzón, o un zorrino.

Murió la madre y quedó el pichón ya crecido, lindo pero incapaz de defenderse, de escapar, de esconderse, o de buscar el alimento. Era débil, el sol fuerte le hacía mal; al caminar se lastimaba las patas con las pajas, las espinas o la escarcha.

Los otros animales se burlaban de él.

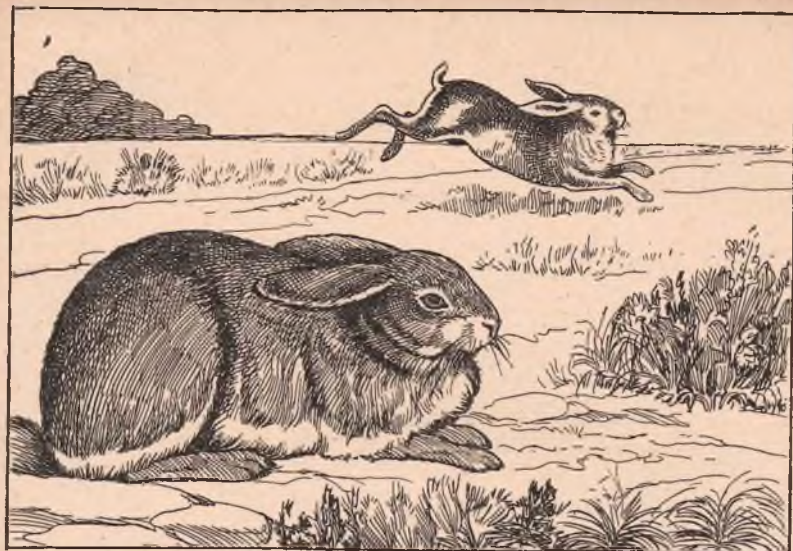
Un día el pobre pichón le dijo al tero:

— ¡Qué crueles son conmigo! ¡Todos me persiguen y nadie me quiere!

— No hijo, — le dijo el tero — Ninguno es cruel.

Tú no estás preparado para luchar por la vida. Es necesario aprender a vivir aunque, para conseguirlo, tengamos que soportar desde pequeños algunas molestias.





La liebre.

La liebre vive en el campo. Se alimenta de pastos tiernos.

A veces entra también a las huertas y jardines. Allí, no solamente come las verduras, sino destroza las plantas al corretear jugando entre ellas.

Por su carne sabrosa, los cazadores la persiguen.

La liebre corre velozmente dando saltos; a los perros les cuesta alcanzarla.

La ballena.

Soy un animal mamífero aunque parezco un pez.

Vivo en el agua y para respirar asomo la nariz fuera de ella.

Soy el animal más grande del mar: mido cerca de cuarenta metros de largo.

Habito los mares fríos. Para cazarme,



los hombres desde los barcos balleneros me arrojan arpones con un cañoncito.

Al sentirme herida huyo dando fuertes coletazos.

Con mi cuerpo protejo mi ballenato y si aún no sabe nadar bien, lo pongo sobre mi lomo y escapo.



El hijo de un cazador.

Soy Chuqui, un niño esquimal.

Vivo cerca del polo en una casita de hielo. Mis trajes son muy abrigados. Me visto solamente con pieles de animales.

Cuando siento mucho frío, mi mamá me fricciona el cuerpo con grasa de foca.

Me gusta la leche de reno. Como carne de foca y pescado crudo.

Mi padre es cazador. Caza morsas, focas y ballenas. También mata osos, mar-

tas, armiños y zorros; luego vende sus pieles.

Viajamos en trineos tirados por renos o por perros lanudos.

No me alejo solo de mi casa porque tengo miedo a los osos blancos. Andan siempre hambrientos y son muy feroces.

Me gustaría conocer a los niños de otros países y jugar con ellos.

Aquí solamente vienen hombres. Papá dice que son expedicionarios. Sienten mucho el frío y a veces se les hielan los pies, las manos, la nariz o las orejas.



El tigre.

El tigre es un animal feroz lo mismo que el león.

Vive en la selva.

Su color amarillento se confunde con el suelo y las rayas de su piel imitan las sombras de las grandes hierbas. Por eso pasa casi desapercibido entre los cañaverales y malezas donde se oculta.



Sus zarpas son poderosas; es un animal muy fuerte y ágil.

Ataca al hombre.

El león, el puma, el leopardo, el jaguar, el lobo, son también animales sanguinarios.

El león.

Es una fiera terrible. Le llaman el rey de los animales.

Tiene una hermosa melena.

Vive en las selvas donde caza ciervos, gacelas y antílopes.

Su rugido se oye desde lejos y al oírle los otros animales huyen o se esconden asustados. Le temen porque es fuerte y ágil.



Sus uñas son afiladas y su zarpazo potente. Tiene la lengua áspera y los dientes muy agudos como todos los animales carnívoros.

Los cachorros de león se parecen a los gatos. Nacidos en cautividad se domestican.





Cómo nadan los peces.

Rodolfo no se cansa de mirar los pececillos colorados del acuario.

Suben, bajan, nadan en todas direcciones.

La forma en huso de su cuerpo, les hace avanzar con facilidad en el agua.

La aleta caudal les sirve de remo; un coletazo a la derecha, un coletazo a la izquierda, y a cada golpe, el cuerpo avanza en la dirección que el pez desea.

Las aletas pectorales y abdominales les permiten mantenerse derechos, con el vientre hacia abajo y el lomo hacia arriba.

Cuando mueren, enseguida el cuerpo se da vuelta y flotan con el vientre hacia arriba.



Pescando.

Pedrito, a orillas de un arroyo, prepara la caña de pescar.

Revisa con cuidado el hilo, los corchos y pone la carnada.

En una lata coloca lombrices y pedacitos de carne cruda.

Luego se sienta sobre una piedra y arroja el anzuelo al agua.

Pasa un rato sin notar nada; los corchos flotan.

Su hermanita Maruja se acerca corriendo y el niño, con el índice en los labios le pide silencio.

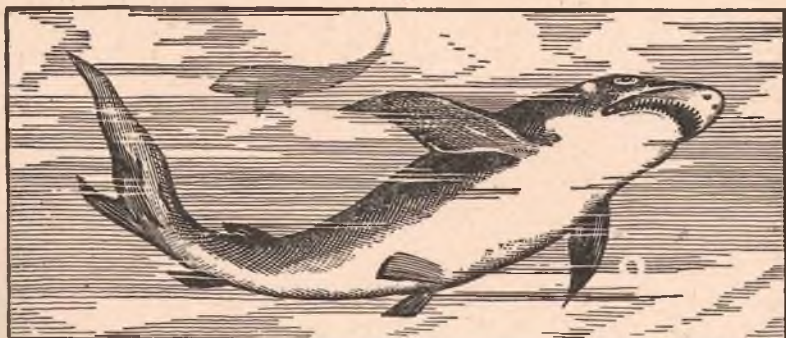
—¿Pican?—le pregunta en voz baja la nena.

—¡Calla! ¡Se van a escapar!—

Un momento después: ¡Ya está!—dice Pedrito y de un tirón saca un pececito coleando desesperado.

!—¿Será un tiburón?

—¡Tontuela!, contesta Pedrito riendo,—si es una mojarrita!



Tiburón



Los pescadores.

Don Pedro el pescador salió en la barca. Por primera vez le acompaña su hijo Guillermito.

¡Cuánto tardan en regresar!

La madre ansiosa les espera. Teme una desgracia porque los pescadores están siempre en peligro.

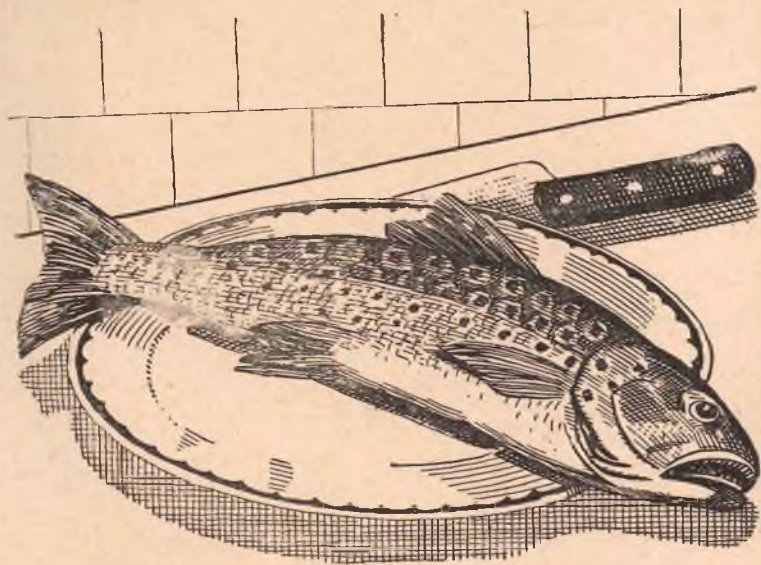
Felizmente regresan. Guillermito viene

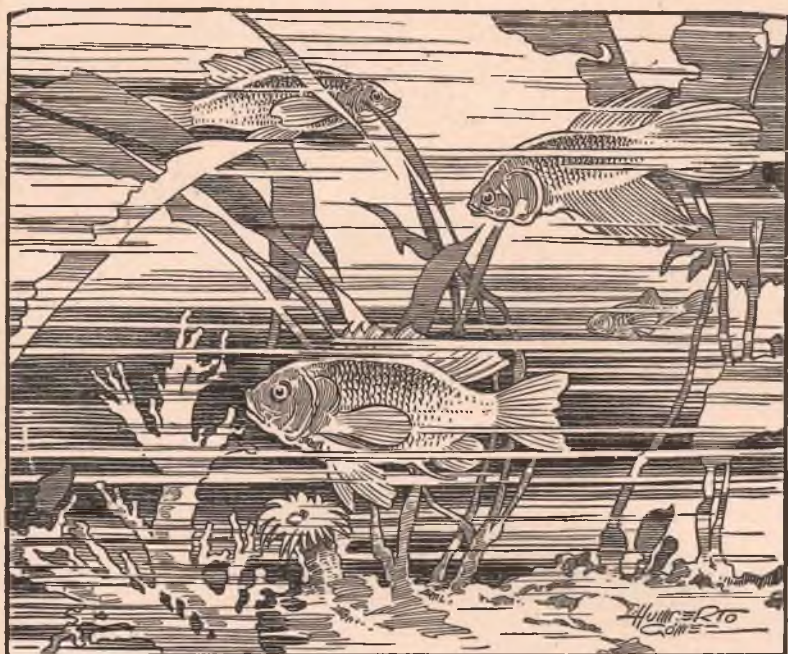
un poco cansado pero contento de su hazaña.

—¿Qué tal les ha ido?

—Muy bien, mamá. ¡Mira cuánto hemos pescado!—dice señalando los canastos y redes repletos de pejerreyes, corvinas y merluzas.

—¡Se ha portado bien nuestro hijo! Me ha ayudado muchísimo, es muy valiente y no se ha mareado,—dice el padre palmeándole afectuosamente.





Utilidad de los peces.

—Mamá ¿compraste pescado?

—Sí, he comprado pejerreyes. ¿Cómo quisieras comerlos?

—A mí me gustan fritos, o guisados, asados o hervidos. En cualquier forma son ricos cuando los preparas tú.

—¡Adulona! Dí más bien que eres una glotona y de todo te gusta comer.

¿Y el caviar te agrada?

—Sí es rico. Son huevos de pescado en conserva ¿verdad?

—Sí, de esturión. ¿Recuerdas cómo te lo preparaba?

—Sí mamá; sobre una tajada de pan extendías manteca con huevos duros bien picados. Encima ponías el caviar. ¡Qué rico! Desearía comerlo otra vez.





El aceite de hígado de bacalao.

La madre ofrece a Alfredito una cucharada de aceite de hígado de bacalao.

—¡Uf!— dice el niño haciendo un gesto de repugnancia.

—No es tan feo como crees. Tómalo, hijo mío. Tú lo necesitas: estás débil y paliducho.

—¡Pero mamá! ¡Si tiene un gusto horrible!

—Tiene gusto a sardinas, un poco más fuerte, nada más. Es un tónico excelente.

—¡No mamá, no puedo!

—El médico te lo ha recetado, hijito, debes tomarlo.

—¡No mamá, no puedo!

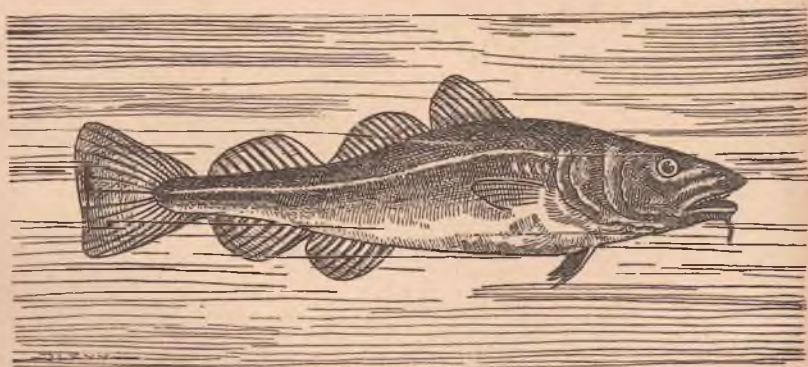
—Bueno, cada vez que tomes una cucharada, yo tomaré otra. Así te resultará más fácil, ¿verdad?—

Alfredito comprende el sacrificio de su madre y no lo acepta.

Solito toma el aceite y enseguida bebe varios sorbos de café caliente sin azúcar. El sabor amargo borra el gusto del aceite.

—¡Ya está mamita! Lo tomaré todos los días.

—Así me gusta— dice la madre abrazándole.



Bacalao

Las ranas.

(Fábula).

Un día de calor sofocante, las ranas estaban muy tristes en la laguna.



De repente una nube se puso delante del sol y muchas ranas quedaron a la sombra.

¡Cuá cuá! — cantaron éstas contentas pensando que iba a llover.

Las otras las miraron extrañadas y se dieron cuenta que unas estaban a la sombra y otras al sol.

Enseguida empezaron a pelearse disputándose los mejores lugares.

Ya habían muerto muchas cuando la nube pasó y todas las ranas quedaron de nuevo al sol.



El acuario.

En el acuario se exhiben los animales acuáticos, ya marinos, ya fluviales.

Los acuarios son enormes depósitos de agua, con paredes de vidrio.

Se construyen cerca del mar por lo general.

En ellos se ve gran cantidad de peces y además otros animales marinos: pulpos, ostras, cangrejos, tortugas, corales.

Se exhiben también plantas acuáticas como las algas.





Trillando

El pan no se tira.

—¡No quiero pan, quiero dulce, dulce solamente!—repite la pequeña caprichosa, tirando al suelo una tajada de pan fresco.

—Levanta eso inmediatamente. ¡El pan no se tira!—dice su padre con severidad.—¡Si supieras el trabajo que cuesta hacerlo y ganarlo! ¡Muchas personas su-

fren por no poderlo comprar! Cuando termines esa taza de leche, ven a mi escritorio; necesito hablarte. —



Arando



Arando

varias láminas.

En ellas se veían campos sembrados de trigo, máquinas trilladoras, hombres cortando, segan-



Sembrando



Sembrando

La última lámina representaba varios obreros preparando la masa para hacer el pan.

La niña escuchó



Segando



Segando

con atención las explicaciones de su papá y le prometió que nunca tiraría un trozo de pan.



El trigo.

Bendito sea el labrador
que abrió surcos rectilíneos,
y bendito el sembrador
que en los surcos echó el trigo.

Cantando creció el triguero
alegre de su destino.
¡Bendito sea el segador
que en gavillas juntó el trigo!

Bajo el oro y la alegría
del fecundo sol de estío,
¡benditos los trilladores
que desgranaron el trigo!

Y bendito el panadero
que fué amasando la harina,
para que la casa nuestra
tenga el pan de cada día.

GASTÓN FIGUEIRA.





Maíz



Trigo

La langosta.

En el campo todos están tristes.

Ayer llegó una manga de langosta y lo ha destruído todo.



Este año no habrá verduras, ni frutas, ni sombra, ni flores.

Los árboles han quedado desnudos como en pleno invierno.

Da pena ver los maizales: han quedado sólo las cañitas.

De la alfalfa restan los troncos pelados.

¡Pobres campesinos! Han trabajado el año entero para perderlo todo en pocas horas. No tendrán alimento para ellos ni para sus animales.



El arroz.

—¿No sabes qué comeremos de postre esta noche?—pregunta Martita a su hermanito.

—Arroz con leche, le responde Alberto.

—¡Qué rico! Casualmente hoy hablamos del arroz en la escuela.

—¿Ah sí? ¿Qué dijeron?

—Que es un alimento muy bueno.

—Eso lo sabemos todos sin necesidad de ir a la escuela. Mamá prepara con arroz una sopa muy sabrosa, y un guisito de

pollo, y unas croquetas... y unos budines... riquísimos.

—De eso también hablamos.

—¿Y ya no recuerdas nada?

—¡Ya lo creo que recuerdo! El arroz es un cereal como el trigo y el maíz. Se cultiva en los terrenos pantanosos de los países cálidos. Es el alimento principal de los hindúes, chinos y japoneses...



—¡Ya, ya se abrió el diccionario!— responde Alberto asombrado.—No creí que supieras tanto.

—Atendiendo en clase se aprenden muchas cosas útiles— responde su hermanita.





Las estaciones. (*)

En un gran palacio vivía el bueno y respetable señor Tiempo.

Tenía cuatro hijos, tres varones: Otoño, Invierno y Verano y una niña llamada Primavera.

Alegres, juguetones y traviesos pasaban la vida felices y contentos.

Una Noche de Reyes, como todos los niños del mundo, pusieron ellos sus zapatitos en las ventanas del palacio.

Cada uno en el mayor secreto, escribió su lista de pedidos y doblando la tirilla la colocó dentro del zapato.

Invierno pidió campos cubiertos de nieve, lagos y ríos escarchados y un viento helado, pasando continuamente por las rendijas de las puertas. Adoraba el frío.

Verano tenía horror a los copos de

nieve y pidió un sol de fuego para abrasar los trigales y madurar sus espigas.

Primavera, la hija predilecta del padre Tiempo, pidió jardines floridos, brotes nuevos y tiernos, golondrinas y pájaros cantores.

Otoño pidió hojas secas para divertirse arrastrándolas en re-

molinos y racimos de uvas jugosas y dulces.



Otoño

Los Reyes Magos se detuvieron ante los zapatitos y provistos de una luciérnaga, trataron de leer la lista de pedidos.

Mas, la letra de los chicuelos era tan fea, que los Santos Reyes no pudieron descifrarla. Cortos de vista, sin lentes y disponiendo de poco tiempo, no sabían cómo complacer a los pequeños habitantes del suntuoso palacio.



Invierno

Después de meditar dos minutos dijeron: Que se cumplan sus deseos para siempre.

Y se fueron tranquilos creyendo haberles concedido la felicidad.

Desde ese día, en el palacio del señor Tiempo, de la mañana a la noche hubo gritos, llantos y discusiones.

Invierno desparramaba copos de nieve

y Verano con un sol de fuego los hacía desaparecer al instante.



Primavera

Primavera adornaba las habitaciones del palacio con ramas de duraznero en flor, y Verano al pasar, las convertía en frutos aterciopelados.

Agradaba a la niña vestir los árboles de hermosas hojas verdes y frescas; su hermano Otoño las tornaba amarillas y marchitas y luego soplan-

do se divertía haciéndolas caer.

Pasaron los años, crecieron los hijos y las riñas se hacían cada vez mayores.

Cansado el viejo Tiempo decidió echar de su casa a sus tres hijos ya hombres, y conservó a su lado a Primavera, que era buena y bella.

La niña convirtió la casa en un jardín

y ambos llevaron una existencia apacible pero no feliz.

El Tiempo, padre al fin, cariñoso y bueno, sufría con la ausencia de sus hijos.

Primavera, que a pesar de todo amaba a sus hermanos, le propuso abandonar la casa para que ellos pudieran visitarlo.

Desde entonces, todos los años, cada uno por riguroso turno, pasan tres meses en el palacio del padre Tiempo.

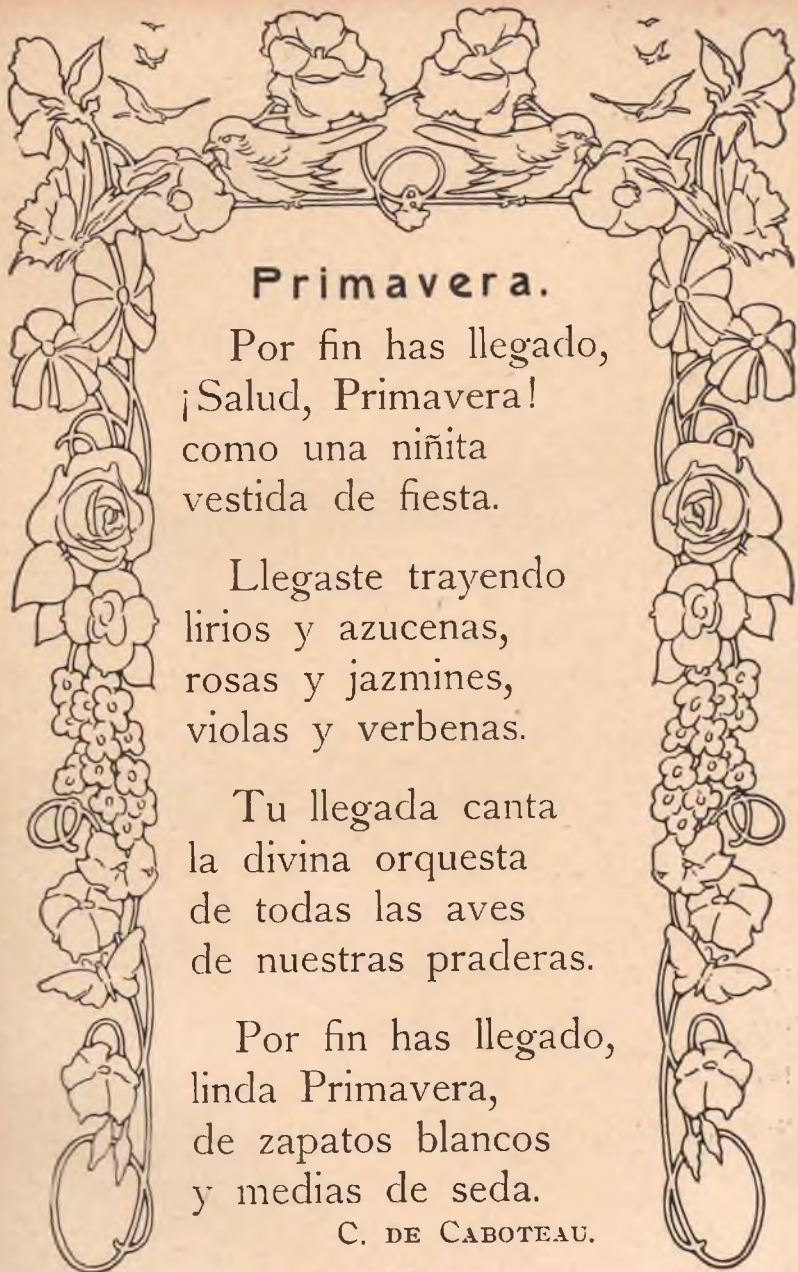
Y así hasta hoy, se suceden sin cesar las estaciones. Cuando una sale, la otra llega.



Verano

(*) (Para que lo lea el maestro).





Primavera.

Por fin has llegado,
¡Salud, Primavera!
como una niñita
vestida de fiesta.

Llegaste trayendo
lirios y azucenas,
rosas y jazmines,
violas y verbenas.

Tu llegada canta
la divina orquesta
de todas las aves
de nuestras praderas.

Por fin has llegado,
linda Primavera,
de zapatos blancos
y medias de seda.

C. DE CABOTEAU.



El jardinero.

El jardinero prepara el jardín. Con la pala de puntear cava la tierra dándola vuelta.

Con la azada rompe y desmenuza los terrones. Pasa el rastrillo, quita las piedras, saca las raíces, quema los pastos y los yuyos dañinos.

Luego traza los canteros y prepara los surcos para los almácigos.

Trabaja todo el día: siembra, riega, poda, endereza, y embellece las plantas.

—¿Te agradan las flores? Cuando llegue la primavera ven a verlas. Te daré un lindo ramo. Tengo claveles, glicinas, rosas, jazmines, margaritas, azucenas y calas. ¿Sabrías distinguirlas?



La canción del cardenal.

Dentro de su linda jaula
canta, canta el cardenal.
¿Crees acaso que es feliz?
Pues oye bien su cantar.

¿Por qué me habrán encerrado
si yo a nadie le hice mal?
Mis pobres alas se abaten.
¡Ya perdí mi libertad!

Del nidito que dejé
en la selva, ¿qué será?
¿También mis pobres hijitos
perdieron su libertad?

Dulce niño que a mi lado
vienes, de mí ten piedad;
ábreme la jaula y déjame
volver al valle natal.

GASTÓN FIGUEIRA.



El rosal.

En la rama alta de un rosal, vivía una familia de jilgueros.

Una mañana el padre había ido a buscar alimentos.

La madre, en el nido, abrigaba con sus alas tres preciosos pichoncitos.

De repente vió dos ojos redondos y brillantes que la miraban; un gato negro grandote, subiendo por el rosal, se acercaba despacito... despacito.

La pobre madre no se movió; no quiso abandonar a sus hijitos y se quedó esperando la muerte.

Pero en ese momento, del tallo y las ramas del rosal, brotaron muchas espinas fuertes y puntiagudas. Se clavaron algunas en el cuerpo del gato que cayó al suelo maullando de dolor.

Así se salvaron los pajaritos y siguieron viviendo felices en su nido.

Se dice que, desde entonces, todos los rosales tienen espinas.





El respeto al árbol.

El maestro de sexto grado entró hoy a la escuela, conduciendo de un brazo a José Luis.

Lo llevó a la dirección.

El niño estaba muy avergonzado. Tenía los bolsillos llenos de frutos de paraíso.

Después del toque de campana el director vino a la clase:

—Señorita Elena—dijo—lamento decirle que este alumno olvida sus consejos y lecciones. Destroza los árboles conduciéndose como si jamás hubiese pisado el umbral de una escuela.—

Y luego, dirigiéndose a José Luis y a nosotros agregó:

—Sabe muy bien, que ese bendito árbol purifica el aire, da sombra y alegra la calle. Sin embargo, le quiebra las ramas. ¿Para qué? ¿Para usar sus frutos como proyectil y lastimar a un compañero si le pega en un ojo?—

El director se retiró muy contrariado.

La señorita quedó triste y nosotros también. José Luis fué a su banco y lloró largo rato.





Los nidos.

Las aves de montaña como las águilas, los cóndores y los buitres, ponen sus huevos en rocas muy altas.

La lechuza hace su nido en cuevas; el tero en el suelo, entre los pastos; el pájaro carpintero lo esconde en los huecos de los troncos.

El hornero fabrica su casita de barro en los árboles y en los postes del telégrafo.

El picaflor forma con hojas una canastilla muy pequeña.

Las urracas, calandrias, cotorras, gorriones y otras aves, hacen su nido en las ramas altas de los árboles.

Los nidos de pajaritos son hogares indefensos. El niño que los destroza, demuestra tener mal corazón.





El zorzalito.

(Fábula).

Posado sobre la rama de un árbol, un zorzalito se puso a cantar.

Era la primera vez que lo hacía; sin embargo su canto se oyó tan lindo, que los pájaros del monte se acercaron para oírlo mejor.

—Esto es un buen ejemplo, pensó la golondrina. Yo haré lo mismo.—

Y se puso a cazar moscas y arañas y las llevó a su nido.

Cuando vino la madre golondrina, le preguntó:

—Qué haces, hijo mío?

—Hago provisión para el invierno, mamá; lo aprendí de las hormigas.

—No hijo; nosotros tenemos alas para volar. Cuando se acerque el invierno abandonaremos estos lugares para buscar la primavera en otros países.







Partida de Colón

Cristóbal Colón

Hace muchísimos años vivía en Génova un niño de familia humilde llamado Cristóbal Colón.

El pequeño Cristóbal deseaba ser marino. Le agradaba mucho ir al puerto donde pasaba las horas mirando el mar y escuchando los relatos maravillosos que de sus viajes hacían los marineros.

Aprendió a leer, trazar mapas y construir buquecitos de juguete.

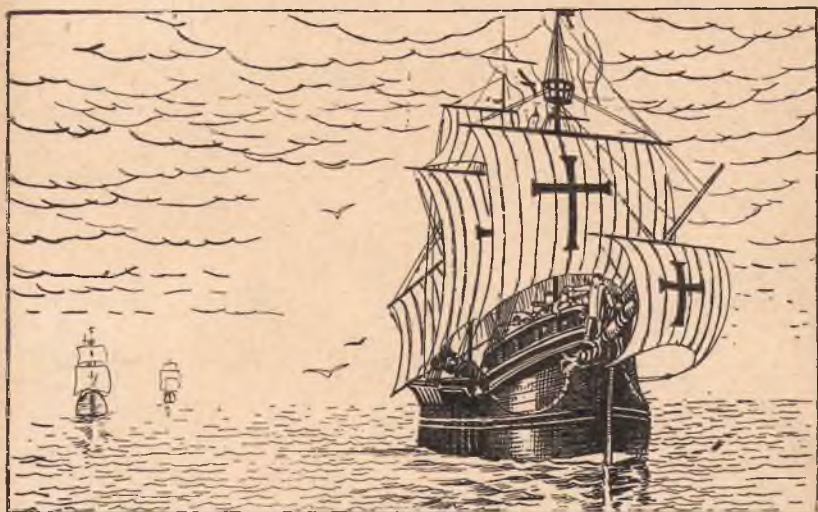
Cuando fué grande estudió solo durante largos años y así aprendió muchas cosas

importantes sobre la manera de viajar por mar.

Realizó varios viajes y se dió cuenta de que la tierra es redonda y no plana, como creían muchos sabios de su tiempo.

Colón deseaba llegar a las Indias siguiendo un camino por donde nadie había ido hasta entonces.

Para poder realizar este viaje, necesitaba buques y no tenía dinero para comprarlos.



Isabel la Católica.

Isabel la Católica era la reina de España. Todos la querían porque era muy buena.



Deseaba ayudar a Colón y como no podía darle dinero, ofreció sus joyas que eran preciosas y de mucho valor.

El rey Fernando y el pueblo español, no permitieron que la reina vendiese sus alhajas para comprar los buques. Y con mucho sacrificio reunieron el dinero necesario para que Colón pudiera realizar su viaje.



Desembarco de Colón

El viaje de Colón.

“Santa María”, “La Niña”, “La Pinta”: así se llamaban las tres carabelas que España entregó a Colón.

No eran grandes como los barcos de hoy, ni se movían con máquinas a vapor, ni tenían luz eléctrica. Eran barcos a vela que marchaban empujados por el viento.

Colón y sus acompañantes hicieron un viaje muy penoso y tardaron setenta días en cruzar el océano.

Cansados de viajar sin ver tierra, muchas veces los compañeros le pedían que regresara a España. Pero Colón no se



desanimó, y el 12 de Octubre de 1492, tuvo la gloria de descubrir un nuevo mundo: América.

Los indios.

Los indios fueron los primeros habitantes de América.

Eran hombres valientes, de tez bronceada, cabello negro y lacio.

Muchos andaban casi desnudos, cubiertos apenas con pieles de animales.

Vivían en chozas y toldos miserables y se alimentaban de los animales que cazaban y pescaban.

Se agrupaban formando pueblos o tribus mandados por un cacique.

Las armas que usaban eran: el arco, la flecha, las boleadoras y las lanzas en cuyo manejo eran muy hábiles.

Otros indios más civilizados vivían en ciudades.





Colón.

De Génova en un rincón
nació Cristóbal Colón.
Teniendo el mar por vecino
quiso llegar a marino.
Por mares desconocidos
hizo viajes atrevidos.
Se dió cuenta enseguidita
que la tierra es redondita.
Carabelas le dió España
para que hiciera su hazaña.
Y encontró este gran marino
a América en el camino.
Tanta envidia le tuvieron
que cadenas le pusieron.
Pobre, triste, abandonado,
de todos murió olvidado.

IDA RÉBOLI.



La papa.

Hace muchos años, los indios de Chile aprovechaban la papa como alimento.



Los españoles no la co-

nocían, pero después llevaron plantas a España y las cultivaron.



La papa constituye un alimento sano y nutritivo. Se consume en todos los hogares.

Gracias a ella, muchos pueblos se han librado de los horrores del hambre.

Es un producto barato y abundante. Se come hervida, asada, frita y de muchas otras maneras.





Remolacha azucarera

La remolacha.

— Mamá — dice Blanquita — ¿quieres servirme más remolacha?

— ¿Tanto te agrada, nena? Recién te serví bastante.

— Sí mamá; me gusta porque es dulce. Parece que tiene azúcar.

— Y así es — Esto que comemos en ensalada, es la raíz de la remolacha. Como ves, es gruesa, pulposa, tiene un jugo roji-

ZO...

— Que mancha los dedos y las servilletas...

— De las niñas que no saben comer con cuidado.

Hay varias clases de remolacha. Unas sirven de alimento a los animales, otras para fabricar alcohol y azúcar.

—¿Será rojiza el azúcar de remolacha?

—No; la remolacha azucarera es generalmente blanca y de mayor tamaño que la comestible. En nuestro país se la emplea poco en la fabricación de azúcar, pues abunda la caña de azúcar que da un producto mejor.



Caña de azúcar

El sapo.

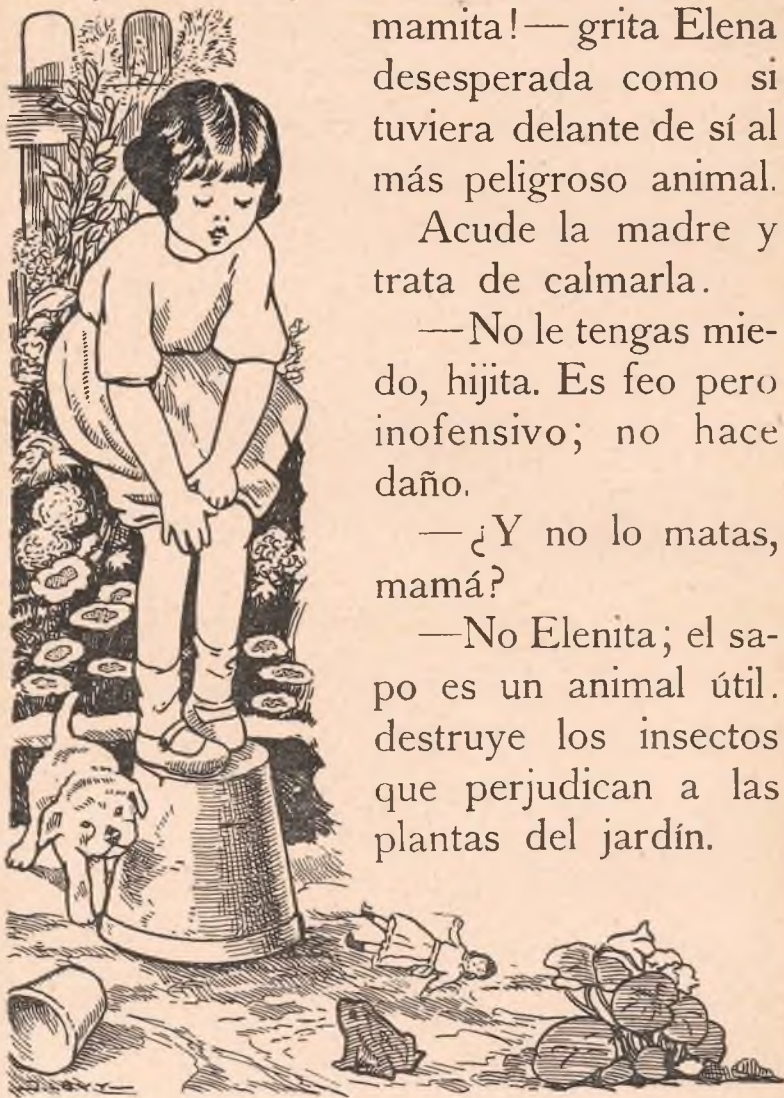
—¡Mamita! ¡Un sapo! ¡Ven pronto, mamita!— grita Elena desesperada como si tuviera delante de sí al más peligroso animal.

Acude la madre y trata de calmarla.

—No le tengas miedo, hijita. Es feo pero inofensivo; no hace daño.

—¿Y no lo matas, mamá?

—No Elenita; el sapo es un animal útil. destruye los insectos que perjudican a las plantas del jardín.





Los árboles frutales.

Antonio ofrece a su maestra una rama de duraznero en flor.

¡Qué hermosa es!

—Gracias Antonio, por tu atención— le dice la señorita. Pero no debiste cortarla. ¡Es una lástima!

Cada flor promete un durazno para el verano. ¿Ves este granito, aquí, debajo de los pétalos? Cuando las flores caigan, irá aumentando poco a poco de tamaño hasta convertirse en fruto maduro y sabroso. Lo mismo sucede con el almendro, el peral, el ciruelo y otros árboles frutales.



Las hormigas.

Las hormigas son insectos enemigos de la huerta y del jardín.

En largas filas van y vienen del hormiguero a las plantas.

Suben por los tallos y devoran los brotes tiernos, las flores y las frutas.

Viven en comunidad como las abejas y son como ellas muy trabajadoras.

Los jardineros emplean venenos para matar las hormigas.

El oso hormiguero las come en gran cantidad. Con su lengua larga y pegajosa, las atrapa fácilmente y las come con mucho placer.



Oso hormiguero



Los pájaros insectívoros.

Somos soldados de un gran ejército. Cada uno de nosotros posee un arma temible: el pico.

Defendemos a las plantas de las hormigas, pulgones, lombrices, moscas y bichos de todas clases:

Ayudamos a los jardineros, hortelanos y arboricultores.

No cobramos sueldo en dinero, pero de vez en cuando comemos duraznos, uvas y tiernas hojas de lechuga.

Nuestros batallones de zorzales, gorriónes, calandrias, benteveos, horneros y otros pájaros, son infatigables para hacer la guerra a los insectos.





El ahorro.

Jorge recibe todas las semanas un peso para sus gastos de escuela.

Como es un niño cuidadoso, los útiles le duran mucho.

No pierde nunca sus lápices, ni plumas, ni gomas. Jamás desperdicia su cuaderno dejando sin necesidad lugares en blanco.

Naturalmente, le sobra dinero y lo deposita en su alcancía.

Tampoco lo malgasta comprando en exceso caramelos ni masitas.

A fin de mes lleva sus ahorros al correo. Allí se los acreditan en la libreta de Ahorro Postal.





La biblioteca de Jorge.

A Jorge le agrada mucho leer.

Con el dinero ahorrado cada mes, compra uno o dos libros de cuentos y poco a poco va formando su biblioteca.

Ya tiene y ha leído: Caperucita Roja, Blanca Nieves, Pulgarcito, y además las fábulas de Esopo y Samaniego.

El día de su cumpleaños su papá le regaló la Historia de los Niños y un buen diccionario ilustrado:

Jorge estaba muy contento con el obsequio.



La paz.

Fernando y Roberto son dos hermanitos.

Van a la escuela juntos, se ayudan en los deberes, se toman las lecciones entre sí.

A Fernando le regalaron una pelota y con ella juegan los dos horas enteras.

Cada uno tiene su bicicleta y realizan largos paseos. Salen juntos y se divierten. Por la noche juegan al ajedrez.

Los padres están satisfechos viéndolos en armonía.

¡Qué hermosa es la paz del hogar!

...

Todos los hombres de la tierra debieran vivir en armonía como los hijos de un mismo hogar.

Durante la época de paz, los pueblos trabajan, adelantan y viven contentos.

Para ello es necesario cumplir cada uno con su deber y respetar el derecho de los demás.





La guerra.

En ausencia de sus padres, Fernando y Roberto se disgustaron.

Los dos necesitaban el mismo libro y en vez de turnarse o estudiar juntos, se pusieron a discutir.

Ninguno quiso ceder.

Cada uno tomó su bicicleta y se fue por su lado.

¡Qué largo y aburrido les resultó el paseo!

Fernando tomó la pelota y al poco rato la dejó. ¡Qué aburrido es jugar solo!

Roberto no pudo terminar sus deberes. Le falta resolver un problema y no se anima a consultar a su hermano.

Por la noche ninguno juega. Están serios y tristes.

Los dos están descontentos de sí mismos.

¡Qué apenados estarían sus padres si los vieran!

¡Qué fea es la desunión!



Las naciones, como los niños y los hombres, suelen también pelearse.

Durante la guerra cada pueblo trata de destruir a su enemigo y mueren miles de hombres.

En las épocas de guerra los países no adelantan. Se llenan de duelo, tristezas y deudas.



Hermanos.

Bellos países americanos:
¡sed siempre hermanos,
buenos hermanos!

Hermanos todos en el amor,
en el trabajo y en el valor.

Hermanos todos en la belleza,
en la justicia y en la nobleza.

Libres países americanos:
¡sed siempre hermanos,
sed siempre hermanos!

Alegres niños americanos:
haced la ronda, unid las manos.

GASTÓN FIGUEIRA





I N D I C E







INDICE

EL ESTABLO.

<u>Lect.</u>	<u>Pág.</u>
1. La vaca	1
2. El ternero	2
3. Una riqueza nacional	3
4. Los tambos coloniales	4
5. Los lecheros del tiempo colonial	5
6. Las lecherías modernas	6
7. Lolita prepara la mamadera	8
8. Animales que nos dan leche	10
9. Los lecheros deshonestos	12
10. Sed compasivos con los animales	13

LA CONEJERA.

11. Mi conejito	17
12. Los dientes del conejo	19
13. El tapado de armiño	21

EL CHIQUERO.

14. El cerdo	23
15. El cerdo es útil	25
16. Los chanchitos desobedientes. - <i>L. M. Cuenca</i> ...	28

LA COLMENA.

Lect.

17. La abeja	31
18. El aguijón de las abejas	33
19. La colmena	34
20. El apicultor	36
21. La reina de las abejas (adaptación)	37
22. La miel	38

EL GALLINERO.

23. La gallina y los pollitos. - <i>José M. Marcel</i>	41
24. El pollito de Pintada	43
25. La incubadora	45
26. Luisito cuida las gallinas	47
27. El pato (adaptación)	48
28. La gallina bataraza	49
29. Aves de corral	51

SEMANA DE MAYO.

30. Nuestra Patria	55
31. La Bandera Argentina	57
32. La Junta de Mayo	58
33. Manuel Belgrano	60
34. El Escudo Argentino	61

LA CAZA.

35. El cazador y sus perros	63
36. La perdiz (adaptación)	64
37. La liebre	66
38. La ballena	67
39. El hijo de un cazador	68
40. El tigre	70
41. El león	71

SEMANA DE JULIO.

	Pág.
42. Azul y blanca. - <i>Teodoro Palacios</i>	73
43. La Declaración de la Independencia	74
44. La Casa Histórica de Tucumán	75
45. Sarmiento	77
46. José de San Martín	78
47. Nuestros héroes	80

LA PESCA.

48. Cómo nadan los peces. - <i>C. G. de Rezzano</i>	83
49. Pescando	84
50. Los pescadores	86
51. Utilidad de los peces	88
52. El aceite de hígado de bacalao	90
53. Las ranas (adaptación)	92
54. El acuario	93

EL GRANERO.

55. El pan no se tira	95
56. El trigo. - <i>Gastón Figueira</i>	98
57. La langosta	101
58. El arroz	102

LA PRIMAVERA.

59. Las estaciones	105
60. Primavera. - <i>C. de Caboteau</i>	111
61. El jardinero	112
62. La canción del cardenal. - <i>Gastón Figueira</i>	113
63. El rosal (adaptación)	114
64. El respeto al árbol	116
65. Los nidos	118

66. El zorzalito (adaptación)	120
67. Las golondrinas y las hormigas (adaptación)	122

SEMANA DE LA RAZA.

68. Cristóbal Colón	125
69. Isabel la Católica	127
70. El viaje de Colón	128
71. Los indios	130
72. Colón. - <i>Ida Réboli</i>	131

LA HUERTA.

73. La papa (adaptación)	133
74. La remolacha	134
75. El sapo	136
76. Los árboles frutales	137
77. Las hormigas	138
78. Los pájaros insectívoros	140

APENDICE.

EL AHORRO.

79. El ahorro	143
80. La biblioteca de Jorge	144

LA PAZ.

81. La paz	145
82. La guerra	147
83. Hermanos. - <i>Gastón Figueira</i>	149



